

Soledad Acosta de Samper: primera feminista y emprendedora periodística de Colombia. Su lucha solitaria por la reivindicación de la mujer a través del periodismo y la literatura

Soledad Acosta de Samper: Colombia's first feminist and journalistic entrepreneur. Her solitary struggle for women's rights through journalism and literature

Resumen

¿Cómo lograr la iluminación en medio de tanta oscuridad? Un interrogante que Soledad Acosta de Samper esbozó en su *Diario Íntimo*, y que fue su taller de ensayo para la literatura y el periodismo que ejerció durante su vida como esposa, madre y patriota, y a la vez, como escritora, periodista e historiadora, la más prolífica autora del siglo XIX en Colombia: veinte novelas, cincuenta libros de relatos, historia y cuentos publicados y miles de artículos, así lo demuestran. Hija única de un general de la independencia, educada en Europa y perteneciente a las clases poderosas del país, denunció, joven, las vicisitudes de la guerra, el dolor causado, la muerte provocada y el atraso que afectaba en mayor medida a las mujeres. Considerada, a su vez, la primer feminista, abogó para que todas las mujeres fueran educadas en historia, porque creía que ellas, “tenían el destino de las naciones entre sus manos”. Además, al ser emprendedora del periodismo y fundar cinco revistas, la primera de ellas producida por mujeres y enfocada para las mujeres, confirman que la vida y obra de Soledad Acosta de Samper constituyeron uno de los perfiles del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño durante el siglo XIX y parte del XX.

Palabras claves: Periodismo, Mujer, Emprendimiento

Summary

How do we achieve enlightenment amid so much darkness? A question that Soledad Acosta de Samper outlined in her *Diario Íntimo*, which was her essay workshop for literature and journalism that she exercised during her life as a wife, mother, and patriot, and at the same time, as a writer, journalist, and historian, the most prolific author of the 19th century in Colombia: twenty novels, fifty books of stories, history and short stories published and thousands of articles, prove it. The only daughter of an independent general, educated in Europe and belonging to the powerful classes of the country, she denounced, at a young age, the vicissitudes of the war, the pain caused, the death provoked, and the backwardness that affected women to a greater extent. Considered, in turn, the first feminist, she advocated that all women should be educated in history because she believed that they “held the destiny of nations in their hands”. In addition, being an entrepreneur in journalism and founding five magazines, the first produced by women and focused on women, confirm that the life and work of Soledad Acosta de Samper constituted one of the profiles of Latin American and Caribbean critical thinking during the nineteenth century and part of the twentieth century.

Keywords. Journalism, Women, Entrepreneur

Fecha de recepción: 9/12/2024

Fecha de aceptación: 30/06/2025

Soledad Acosta de Samper: primera feminista y emprendedora periodística de Colombia. Su lucha solitaria por la reivindicación de la mujer a través del periodismo y la literatura

Carlos Fernando Álvarez Camargo*

Introducción

La sola mención del nombre Soledad Acosta de Samper motiva reacciones totalmente opuestas, que van desde el desconocimiento actual sobre quién era ella, su trayectoria, sus luchas, tribulaciones y su aporte al periodismo y al pensamiento colombiano y latinoamericano del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hasta la crítica por su origen acomodado y por el artículo “de” como anticipo de Samper, el apellido de su esposo, el escritor, periodista, humanista y político colombiano José María; como si fuese su pertenencia.

Una mujer que siempre tuvo claro ser la hija del general Joaquín Acosta, prócer de la independencia colombiana de España; una ventaja de abolengo si se quiere mirar desde esta óptica, pero quien nunca perdió de vista la asfixia social hacia las mujeres por su sola condición de serlo, y en sus escritos y empresas periodísticas defendió la inclusión de la mujer en las esferas de la construcción de una nación, cuando de eso no se hablaba, ni estaba bien visto. Del mismo modo rechazó la violencia que vivía el país luego de la gesta libertadora y de las guerras en las que se enfrascaron los primeros políticos de una república que se construía y se destruía a sí misma: nueve guerras civiles que desangraron campos e incipientes ciudades desde 1830 en adelante, y que, en sus obras periodísticas y literarias, Solita, su apodo, siempre denunció.

El presente texto sobre Soledad Acosta está dividido en tres partes: la primera de ellas abordará el contexto histórico de la Colombia del siglo XIX, en especial el año de 1854, cuando se dio el golpe de Estado por parte del general José María Melo, hijo de madre indígena de la provincia del Cauca, una de las más ricas en ese entonces en tierras y en producción de quina y tabaco, la fuente de divisas para el país con su exportación.² Ese año constituyó una bisagra en la vida de Soledad Acosta porque comenzó a escribir con alto sentido de crítica a la situación que vivía el país, de denuncia ante la guerra, y de sus más íntimos pensamientos consignados en un diario personal que abarcó 20 meses y más de 750 páginas entre los cuadernillos que lo conformaron, y que fue encontrado comenzando la presente centuria, luego de 150 años de escrito y perdido.³

En el diario, que no ha sido ampliamente difundido en el sistema educativo colombiano y al que solo tienen acceso los investigadores, o a su única edición publicada en 2004, quedó evidenciada su formación intelectual, como hija de diplomático y en su adolescencia en Europa,

* Doctorando Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Argentina. Bogotá, Colombia. E-mail: cafealca@gmail.com

² Camilo Echandía y Yesid Sandoval recogieron desde la economía la historia del tabaco y la quina. “La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia 1850-1882”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vols. 13-14, 1986, pp. 153-154.

³ Carolina Alzate editó *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá, Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá, publicado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 2004; p. XIX. Apartes de los diarios de Soledad Acosta recopilados en un solo tomo por la beca de investigación en literatura de Bogotá, de 2003.

donde compartió con figuras del pensamiento y la ciencia, como Von Humboldt, Michelet y Lamartine. Un diario de amor, personal y por su patria, que completó todos los días, casi con religiosidad, hasta momentos antes de casarse con José María Samper, con quien, años después, parte de nuevo hacia el Viejo Continente donde nacieron las dos menores de sus cuatro hijas.

Una segunda parte es la de su regreso a Latinoamérica, primero a Lima, la capital peruana, porque José María fue nombrado redactor principal del periódico *El Comercio*, uno de los de mayor tradición y renombre en el país andino ⁴ y luego a Bogotá. Fue en ese momento histórico que Soledad sintió el rigor de la falta de espacio en las publicaciones y en la producción intelectual masculina y decidió, siempre con el apoyo de José María, crear empresa y fundar publicaciones periódicas con alto sentido pedagógico dirigidas a las mujeres. Así nació la primera revista colombiana pensada y elaborada ciento por ciento por mujeres, y que se llamó, no podía tener otro nombre, *La Mujer*. ⁵ En este apartado se hará el análisis periodístico general con los originales de esta publicación, que reposan en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Y una tercera parte la constituye el enfrentamiento de Soledad contra la discriminación y la muerte, sin perder su capacidad productiva y aportes a la literatura y al periodismo. Se hará énfasis en su capacidad intelectual que mantuvo hasta el final de sus días. Entonces, la pregunta fundamental a resolver es si ¿Soledad Acosta de Samper sentó las bases del feminismo primigenio de Colombia, que hoy sigue en su lucha de reconocimiento y apropiación, y del emprendimiento periodístico por fuera de los círculos patriarcales y coloniales de poder político y económico, que impulsaron la futura creación de una industria cultural mediática colombiana?



Recreación modernizada con coloreado y detalles con IA del cuadro conocido de Soledad Acosta antes de casarse, en 1855. Es de la época del *Diario Íntimo*. Archivo de Pinterest.

Parte 1. El país de Soledad

La vida colombiana en el siglo XIX se desenvolvía en medio de las pujas entre facciones políticas opositoras, incluso dentro de los mismos partidos nacientes, que se han enfrentado desde el Grito de Independencia, en 1810, luego de la independencia de España, y a lo largo de esta centuria y con diversos nombres, como los Constitucionalistas y los Melistas; o Gólgotas y

⁴ *El Comercio* es considerado el decano de la prensa peruana. Es fundado en 1839 por el chileno Manuel Amunátegui y el argentino Alejandro Villota, con clara postura liberal, abogaba por la abolición de la esclavitud, eliminación del tributo indígena y defendía la libertad de imprenta. Nanda Leonardino, “Manuel Amunátegui. Primeros cincuenta años de El Comercio”, en *Letras*, revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, vol. 94, n°.140, 2023, p. 134. DOI: [10.30920/letras.94.140.10](https://doi.org/10.30920/letras.94.140.10)

⁵ Soledad Acosta de Samper. “La Mujer”. Bogotá, Colombia. Imprenta de Silvestre & Compañía. Tomos I, II, III. 1858. En archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Draconianos; los Radicales y los Regeneradores, para terminar con los Liberales y Conservadores que se enfrentaron en sucesivas guerras civiles.

Para el doctor en Historia Manuel Alberto Alonso (2014), Colombia soportó nueve guerras civiles concretas en el período de 1830 a 1902, hecho que influyó en los retrasos de desarrollo en vías de comunicación, en la falta de adelantos tecnológicos, aumento de la pobreza, la exclusión, el analfabetismo y la no industrialización, y produjo movimientos secesionistas, como el de Panamá, aupado por Estados Unidos.

Alonso (2014) se basó en el escrito autobiográfico del expresidente y general Jorge Holguín (1908) quien enumeró y comentó las guerras civiles del siglo XIX en Colombia y que publicó en su autobiografía, retomada por portales académicos. Comenzaron con la guerra de 1830, una vez se separó la Gran Colombia y se creó la República de la Nueva Granada; la Rebelión de los Conventos y como consecuencia la Guerra de los Supremos, entre 1839 y 1841; las guerras civiles de 1851 [de los partidos]; la de 1854 o de los artesanos [Melistas Vs Constitucionalistas]; la de Las Soberanías o Guerra Magna [1859 a 1862]; la Guerra de las Escuelas, o Mochuelos contra Alcanfores [1876-1877]; la de 1885 y la de 1895, entre lo que quedaba de Radicales y los Regeneradores; para llegar a la Guerra de los Mil Días, entre liberales y conservadores [1899-1902] y que dejó sembrado el germen de la violencia política del siglo XX y el llamado conflicto armado interno, que aún hoy sigue vigente con sus derivaciones de guerra de guerrillas contra el Estado; el paramilitarismo y ahora el narcotráfico. Alonso (2014) explicó que dichos conflictos generalizados, aparte de los 54 movimientos revolucionarios e intentonas de cuartel para derrocar gobiernos que también se registraron durante el convulso siglo XIX, pueden dividirse en varios campos de análisis:

Cada una de esas nueve guerras civiles es particular y única en relación con sus justificaciones, causas y desarrollos; y entre ellas hay rupturas y cambios significativos de orden social, político, económico y cultural que no se deben soslayar. Cada una de ellas presenta variaciones en sus causas y justificaciones, duración y severidad (Giraldo y Fortou, 2011; pp. 11-15), costos en bienes y vidas (Tirado, 1976; p.98); y cada una articula conflictos de diversa naturaleza y actores locales o nacionales específicos (Alonso, 2014; p.170).

En este panorama del agitado siglo XIX, y como parte de la primera generación de neogranadinos nacidos en República independiente, llegó al mundo Soledad Acosta, el 5 de mayo de 1833, en Bogotá. Fue hija única del general y prócer de la independencia, Joaquín Acosta, y de la jamaquina con ascendencia escocesa, Carolina Kemble, “quien llegó a la Nueva Granada después de haber conocido a su esposo en uno de sus viajes a Estados Unidos. Ya radicada ahí, pudo dedicarse a dictar algunas lecciones de canto y música, conocimientos que había adquirido en París” (Agudelo, 2015; pp. 121-122).

El general Acosta estuvo al lado del Libertador, Simón Bolívar, quien lo nombró subteniente del Batallón de Cazadores y fue ascendiendo en el rango miliar, como en los primeros cargos de la naciente república. Fue “ingeniero director de caminos de Cundinamarca, encargado de negocios de la Nueva Granada en Ecuador, ministro en Washington, ministro de relaciones exteriores, diputado al Congreso, catedrático universitario de Química, director del Observatorio Astronómico y el Museo Nacional, además de participar en múltiples proyectos en geología, geografía e historia” (Cobo, 2019; pp. 1-3).

Por los diferentes cargos diplomáticos la familia se desplazaba cada tanto tiempo de país. Así que, desde los cinco años, Soledad navegó en barco por el mundo, primero a Ecuador, luego

a Estados Unidos y Europa. A los doce estuvo un año en Halifax, en la llamada Nueva Escocia, de Canadá, donde su abuela materna. Después, llegó el paso trasatlántico hasta París, donde siguió con sus estudios y fue alumna de dos colegios para señoritas (Cobo, 2019). Es más, en el libro biográfico que hizo una de las estudiosas de su vida y obra, Carolina Alzate (2003), *Soledad Acosta de Samper: una historia entre buques y montañas*, se hace referencia a ese amor por las velas y los motores de carbón:

Cuando miró hacia mar abierto, en el Havre, pudo ver un horizonte en el que ya se veían más barcos de vapor que de vela; pensó que la vela era poética, bella e incierta, y que el vapor era la prosa de la civilización que comenzaba con su comodidad y velocidad [...] A los barcos de vela había que desearles buen viento, los de vapor supuestamente se liberaban del capricho de los vientos... (Alzate, 2003; pp. 7-8).

Su vida y formación particular, con un padre científico y una madre artista le permitió tener una educación completa. Dominó el inglés a la perfección, y luego el francés. El general Acosta defendió la posibilidad que Soledad se preparara lo mejor posible. En Francia, el amor por la academia y la amplia biblioteca familiar la llevaron a conocer las obras y pensamientos del momento, así como la asistencia a múltiples tertulias, donde conoció personalmente a Alexander Von Humboldt, Alphonse de Lamartine, Jules Michelet, Jean-Marie Duhamel, Jean-Baptiste Boussingault y Edme François Jomard, entre otros personajes de la ciencia, la literatura, la filosofía y la cultura (Agudelo, 2015; pp. 124-126).

En 1850 regresaron a Colombia. El General siguió apoyándola hasta su muerte, dos años después, debido a unas fiebres que contrajo, cuando ayudaba a desvarar al vapor ‘Magdalena’, cerca del puerto de Honda, en el hoy departamento del Tolima. Al ser una adelantada a su época, también riñó con el provincianismo y pacatería bogotanas. Tanto así que eran pocas las amigas y con quienes podía hablar abiertamente sobre el avance del mundo y lo que sucedía en la Colombia decimonónica. Por eso, Alzate (2003) radiografió el temperamento reservado de la joven Soledad y que le generó la fama de antipática dentro de su mismo círculo social:

A Soledad le decían Solita, y solita vivía. En Bogotá era peor porque era la rara. Su retraimiento y seriedad pasaban por antipatía. Volvía de París después de haber estado fuera de Bogotá entre los doce y los diecisiete años. Eran años importantes. ¿No son esos los años en que uno hace los mejores amigos de la vida? Son los años en que, entre jugando y en serio, definimos nuestros gustos, conocemos a las personas y sabemos sin saberlo con quién podemos hablar de lo que nos gusta y con quién podemos estar sin necesidad de hablar mucho (Alzate, 2003; p. 10).

Y ante ese choque cultural y social, comenzó a escribir, en 1853, un diario que mantuvo durante 20 meses (dicho por ella misma) y donde se quejaba del aburrimiento y de no tener cómplices, aparte de su padre, quien ya había partido:

15 de septiembre...1853. Nada de particular ¿qué puede haber digno de escribirse en la monotonía de la vida? Esta tarde hubo una especie de guerrilla por allá abajo en el llano aprestándose los soldados para en caso de necesidad. Nosotros fuimos adonde las Vélez: ¡pobres señoras, siempre con una misma rutina, siempre enfermedades, siempre tener que aguantar muchachos molestos, exigentes, bravos, sin esperanza de cambiar esa vida sino con la muerte! Y están resignadas y felices tal vez, a su modo; ¡lo que es la costumbre!, si yo tuviera que vivir así, antes de poco moriría de desesperación.⁶

⁶ Escrito en 1853 en su *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta*, retomado por Carolina Alzate, en el libro que editó, de 2004; pp. 14-15.

El diario fue la válvula de escape y el laboratorio literario y periodístico futuro. Tradujo textos del inglés y del francés, y en ejercicio de escritura se recreó a sí misma, creando al personaje Solita, a quien a veces la llama como a ella misma y le confiesa intimidades, temores, dudas.

21 de septiembre. El demonio de la pereza no me dejó escribir ayer. Ayer por la mañana fuimos a ver a las Guzmanes, no las habíamos visto desde que se les murió el padre; Julia estaba bien triste. Me entristecen siempre mucho los vestidos negros. Después fuimos a donde la Sra. Price y por la noche adonde mi Sra. Margarita Roche; cuando entramos se nos presentó una escena doméstica: la madre sentada en un canapé teniendo delante de sí una mesita cubierta de costuras que cosía para sus hijos, el general París, sentado junto a ella y la cabeza apoyada sobre la mano, el brazo puesto sobre la mesa les leía en alta voz mientras que Virginia bordaba también cerca de la luz. La luz roja de la lámpara daba un viso a este grupo que parecía una pintura holandesa antigua [...] Mi mamá me llama para que me acueste. Adiós, ser imaginario a quien le estoy hablando mientras que escribo.⁷

También, registró viajes a Guaduas, población de Cundinamarca donde el patrimonio familiar se había construido desde el arribo de su abuelo español a tierras colombianas, así como rabias y sentimientos, como los que ya afloraban por su futuro esposo, el también escritor, periodista y luego político, oriundo de la provincia del Tolima, José María Samper Agudelo, a quien conoció en esa población bisagra, a orilla del Río Magdalena, la vía fluvial más importante en la comunicación del país, ya que conectaba al Caribe con todo el interior.

30 de octubre. Anoche estuvimos adonde mi señora Mariquita y yo bailé tanto hasta que se me desprendieron las grampas, y seguí bailando piezas de Strauss con el pelo suelto que parecía loca. Pero ya había acabado de oír una conversación que me volvió la luz al corazón, que todo este tiempo ha estado sumergido en las profundidades de la desesperación, del despecho más grande [...] Dicen que tiene buenos sentimientos, que es de un talento extraordinario, que se compondrá con el tiempo, que lo que ha hecho son locuras de juventud, pero ... Lo que han dicho han sido calumnias de sus enemigos [...] ¿Pero ... si me engaño? ... ¿Si todo esto es una ilusión? Me llaman a almorzar.⁸

Pero Guaduas tenía el sello de ser la población origen de una mujer aguerrida: Policarpa Salavarrieta, La Pola, revolucionaria que enfrentó la Reconquista española y murió fusilada en la Plaza Mayor (Plaza de Bolívar) de Bogotá, en la cacería de la Corona española contra quienes se habían declarado independientes en 1810 y quienes vivieron una guerra fratricida en el periodo denominado la “Patria Boba”, donde se enfrentaron quienes querían un modelo centralista y otro federalista. La Pola fue la heroína de Soledad, al igual que Carlota Corday, francesa aristocrática y revolucionaria, quien asesinó a Jean Paul Marat en una bañera porque, “él y sus jacobinos corrompían el alma de la revolución”. Fue ejecutada en julio de 1793.

Pese a esa cercanía geográfica, la distancia social entre ambas mujeres era considerable. La familia de La Pola tenía ingresos provenientes de la agricultura y el comercio y una vida modesta y educativa con lo que había. La familia Acosta era de la elite política y de *status quo*, que le permitió a Solita educarse fuera y con recursos que nunca faltaron. Por ejemplo, detalló sus costumbres, los bailes y tradiciones de la época para las hijas de las familias acomodadas, sin dejar de ser crítica de ese mundo, y estar en la continua búsqueda de la formación intelectual:

⁷ *Ibid*, pp. 17-18.

⁸ *Ibid*, pp. 49-50.

1 de octubre. Llegaron las Orrantía; anoche fuimos a verlas: son muchachas, y la madre es lo mismo, que se les figura que bordar, coser y hacer cosas de mano es el más alto grado de talento, que la inteligencia consiste en aprender pronto algún bordado o encaje, y hacerlo a prisa es para ellas un gran mérito. Nos mostraron mil enaguas de crochet, nos llenaron de encajes de bolillos, nos cubrieron de mil bordados que habían hecho; después nos llevaron a la sala, y allí hicieron que mi mamá tocara y que bailáramos Schottish, Polka, valse, ¡ay! Dios, estaba tan cansada de ellas que yo ya no podía respirar. Después siguió la conversación. Me dijeron mil cosas de las personas de Bogotá; ambas hablaban a la vez, hasta que me atolondraron [...] Hablaron de un ser cuya memoria es para mí tan dulce y tan amarga, cuyo nombre me hace estremecer ... Ellas, las insulsas muchachas del mundo hablaron de él, ¡qué martirio para mí!⁹

En este primer diario, Soledad Acosta registró los acontecimientos del golpe de Estado que el General José María Melo dio en contra del gobierno de José María Obando, y desde una postura intimista, muy crítica, de marcada defensa política de la Constitución radical, también expresó sus sentimientos de un amor creciente por Samper. Por eso se leen sus férreas posiciones y a la vez aflora la ternura con que recuerda a quien prendió su corazón. Así lo registró la investigadora Carolina Alzate (2003) en el libro de *Buques y Montañas*, una publicación dirigida a los niños:

El Viernes Santo, de la Semana Santa de ese año, hubo escaramuzas y enfrentamientos entre militares y cachacos. Se dio el germen de la próxima guerra civil. En abril de 1854, doña Carolina, mamá de Solita, y otras más salían del sermón del Viernes Santo, a eso de las diez de la noche, encontraron a la salida de la Catedral un grupo grande de hombres de ruana que murmuraban en contra de los conservadores y de los liberales radicales, todos amigos de la familia. Eran artesanos que habían sido amigos de los radicales, pero ahora estaban en malos términos. Toda la Semana Santa había estado tensa. La ciudad estaba llena de carteles ¡Trabajo o muerte!, ¡Pan y trabajo, o muerte! Los muebles, los paños y trajes importados libremente tenían sin trabajo a los artesanos, zapateros sastres, herreros. Se murmuraba que el General Melo estaba planeando clausurar las sesiones del Congreso. Doña Carolina llamó a un grupo de amigos partidarios. Pepe [José María Samper] entró a la sala y Federico notó la ternura y la alegría que se habían pintado en los ojos de Solita y decidió irse temprano de Bogotá [...] Se fueron como a las doce. Toda la noche oyeron vidrios rotos y vivas por Melo. El domingo por la noche las familias se encerraron en sus casas, se trancaron y se guardaron bajo llave. Las despertaron los cañonazos [...] Las muchachas fueron enviadas de inmediato al convento de Santa Clara. Pepe había logrado huir y le envió con la tía Lucía un álbum que le está haciendo con detalles y dibujos y hojas recolectadas. Fue de buen recibo y ese fue el compromiso (Alzate, 2003; pp. 17-20).

Y es que la sensibilidad de Acosta al narrar los acontecimientos en forma cronológica, por tratarse de su diario, sirvió para registrar los hechos de esa Guerra Civil, desde la postura de una víctima del mismo conflicto, cuando nadie siquiera pensaba en este concepto:

20 de abril 1854. Por fin, mi fiel diario, te vuelvo a hallar. ¡Oh!, ¡cuántas desgracias, cuántas penas he sufrido en estos pocos días! ¡Guerras, alarmas, tristezas y terror! El lunes serían las cinco de la mañana cuando desperté sobresaltada y oí cañonazos a lo lejos y un terrible frío corrió por mi cuerpo porque la imagen que se me presentó fue *** en el peligro más grande. Casi sin vestirme corrí, o más bien volé, hacia mi cuarto, me precipité en el gabinete y vi que los tiros que habíamos oído provenían de unos cañones que se veían en la plaza ... ¡Una desesperación mórbida espantosa se apoderó de mi alma! ¿Qué sería? Veía correr gente y seguían tirando cañonazos y hablaban y andaban y preguntaban alrededor de mí,

⁹ *Ibid*, pp. 20-21.

pero yo nada entendía, nada oía, estaba como en un sueño horrible que no comprendía qué era, qué sucedía [...] Después supimos que habían entrado simultáneamente a las dos de la mañana a todas las casas de los miembros del Senado y de Representantes para tomarlos presos ¡Ay de mí!, qué dolor inmenso, que temor el que se apoderó de mi corazón. ¡Dios mío! Por fin pregunté si habían ido a casa de Murillo (porque allí vivía mi bien) [...] Dijeron que habían ido, habían roto todo en la casa, las puertas las habían echado abajo, las ventanas estaban atravesadas por balas, pero que no habían encontrado a nadie... Respiré ... Pero me dijeron que buscaban a mi *** y al compañero adonde quiera... [...] Desesperada, loca, sin saber qué hacía, el pelo caído sobre los hombros vagaba yo por los cuartos sin hablar, sin decir nada.¹⁰

Soledad Acosta prosiguió escribiendo casi a diario en sus cuadernillos lo que sucedía en las primeras semanas del régimen dictatorial de Melo, su crítica a la figura del general golpista y cómo la ciudadanía intentaba vivir en medio de la zozobra, del odio y del miedo...

13 de mayo. Qué tanto será lo que es Melo aborrecido, odiado aquí, que vino esta mañana una pobre cubierta de harapos y de la clase más ínfima del pueblo a pedir limosna. Le dije yo que fuera a donde el General Melo a pedirle a él que bastante plata tenía. La mujer se puso furibunda; dijo que ella así, miserable como estaba, cuándo le iba a pedir nada a ese hombre de corazón negro. Más bien se moría de hambre que pedirle alguna cosa a ése que se llamaba el dueño de toda vida y hacienda. Hasta dónde ha llegado la poca popularidad de este malvado. Al tiempo de darle la limosna a la mujer, dijo ella que Dios nos favoreciera de todo peligro y sobre todo de ese hombre...¹¹

La reacción de los terratenientes regionales, quienes también fueron generales y oficiales jóvenes en la época de la independencia, no se hizo esperar. Otras provincias radicales, como las de Cauca, Antioquia y Tolima enfilaron sus tropas contra Bogotá. La consigna: destituir a Melo. La guerra afectó a ambos bandos sin distinción alguna; como todo conflicto armado. Y las madres de las dos facciones tenían que sobrevivir con escasez de alimentos, precios de usura y enterrar a sus hijos:

22 de octubre. En la plaza el mercado estaba hoy carísimo. Los plátanos a dos al Real. Pronto no tendremos qué comer si tardan nuestros libertadores. Fuimos hoy adonde Enriqueta Márquez, que se le murió un hijo. Nos contó mil mentiras.¹²

Una de las características de las guerras decimonónicas en Colombia es que no eran de larga duración ni nacionales, con excepción de la de Los Mil Días. Así que pronto, Melo iba a ser derrocado, cuando cayera Bogotá:

6 de diciembre. [...] El lunes estábamos adonde las Briceño cuando nos dijeron que Melo con toda su tropa iba a atacar a los nuestros; creíamos que ese día sería decisivo. Nos fuimos para la casa en que vivíamos. Los Constitucionales estaban formados en un llano y con el anteojo los estuvimos viendo moverse. Melo parece que fue al Ejido y cuando vio que López estaba pronto para recibirlo se volvió cobardemente a la ciudad [...] al momento que dieron las dos de la tarde comenzaron a marchar hacia Bogotá. Veíamos las banderas desplegadas, se oía el tambor a lo lejos ... El susto, el pensamiento del inminente peligro que corrían los que venían ahí me hizo temblar la mano de tal modo que no podía tener el anteojo para ver desfilar a la tropa, ¡a nuestros salvadores! [...] Nuestras fuerzas armadas avanzaban muy bien y poca sangre se derramó [...] Los vestidos de los cachacos estaban

¹⁰ *Ibid*, pp. 205-206.

¹¹ *Ibid*, p. 245.

¹² *Ibid*, pp. 410-411.

tan miserables, tan mugrosos y extraordinariamente particulares que a muchos no los conocía [...] Después nos trajeron la noticia de que a Herrera lo habían herido mortalmente y que moriría, que Diego Caro había muerto y que Mosquera había entrado ya a casa de la viuda de Santander y que estaba tratando de tomar al cuartel de San Francisco. Como a la una de la tarde se fue Celestino con el resto de la compañía de la “Unión” a atacar el colegio de San Bartolomé, que tomó poco después. Vimos la bandera tricolor flotar desde las ventanas de Palacio y así supimos que ya estaba en poder de los Constitucionales [...] Se rindieron inmediatamente los de la Casa Consistorial ¡y Bogotá estaba libre! Melo se había entregado a Mosquera. La grandísima fuerza del gusto me atonta, me atolondra al principio. ¿Y mi *** dónde estaba? ¿Por qué no venía a darnos la noticia? ¹³

Una vez confirmó que su amado José María, “El Trovador”, como lo llamaba en su diario, o simplemente *** sobrevivió a la guerra, Soledad decidió empezar a redondear su escrito y ponerle punto final, o al menos suspensivos, ratificando que el corazón de la mujer es especial...

[...] Un año hace que comencé a escribir este diario. ¿Debo conservarlo o quemarlo? ¿Para qué estas ideas, locas algunas veces, tristes casi siempre y dudosas generalmente? ¿Para qué guardar un recuerdo que tal vez encontraré en lo futuro amargo? ¿De qué puede servirme en los años venideros el fiel retrato de un año de pensamientos tan inútiles? ¡Sin embargo, cuánto placer (o tal vez tristeza) sintiera yo si pudiera tener un diario de mis pasados años! [...] El corazón humano es un triste estudio, y el corazón de una mujer que jamás tuvo un ser a quien confiar completamente sus ideas es un estudio bien grave y melancólico. Sí, grave, porque allí se pasan mil historias, mil pesares que una palabra despertó y una fría sonrisa tiene que encubrir. Allí, en aquella alma, se encubren sentimientos, y aun tal vez alegrías que el mundo no comprende y cuyo secreto tal vez nadie sabrá. Allí pasan dramas enteros de interés terrible, de desesperación muchas veces. Y todo lo cubren las palabras sin sentido y simples frases. ¡Al mismo tiempo cuánta vanidad! Cuántos caprichos infantiles se encuentran *pole-melé* con pensamientos sublimes. ¡Ciertamente el corazón de un ser sensible es un triste estudio! ¹⁴

Ella misma confesaría, a los 22 años, que se dedicaría a lo que el orden social de la época demandaba y era el casamiento, la procreación, la vida en familia; pero sin perder sus convicciones por la educación de todos —hombres y mujeres— para la construcción de una mejor sociedad (Arbeláez, 2016).

4 de mayo (1855), diez de la noche. ¡Adiós, mi diario, adiós!... Llegó por fin el día en que me despidió de ti después de haberme acompañado diariamente por un año y ocho meses. Te comencé con dudas, con tristezas, con amargos pensamientos, aunque una esperanza brillaba entonces en lontananza, esperanza que vi realizada después.... Te doy fin llena de alegría, de placer profundo, viendo entre sueños una felicidad prometida sin un pesar en la memoria, sin una duda, ¡sin una nube tan sólo en mi espléndido horizonte! Te empecé porque mi corazón deseaba tener un amigo a quien confiar mis sueños, mis recuerdos, mis penas, mis alegrías, y sobre todo para hablar de aquél que había hecho tan profunda impresión en mi corazón. Yo deseaba desahogarme, contar mis sentimientos, y te busqué a ti, fiel compañero que has recibido todas mis lágrimas, mis suspiros, mis deleites. Te dejo feliz, el corazón completamente tranquilo. Pero te dejo conmovida porque has sido por mucho tiempo mi único amigo y consuelo mudo de mis dolores... Ahora tengo otros deberes que cumplir y sólo a él debo contar mis pensamientos. Solo en él tendré la confianza que tuve contigo [...] Adiós mis veintiún años. Al entrar en los veintidós ya seré una nueva mujer, ¡¡seré ya esposa!!... Cuantas ideas se me presentan en este instante. Pero

¹³ *Ibid*, pp. 439-444.

¹⁴ *Ibid*, p. 403.

mi mente está agitada y no me es posible escribir más largo. Tal vez mañana te diré el último adiós...¹⁵

Su nuevo rol como esposa de Samper no impidió que continuara con su formación y producción intelectual, antes la estimuló, como lo preveía en su diario de marras. Por esa actividad y con el apoyo de su esposo, José María Samper, quien fue el colombiano que más escribió durante el siglo XIX, Soledad construyó su camino literario, con 20 novelas publicadas y 50 libros de relatos breves, cuentos y un sinfín de artículos periodísticos en publicaciones donde colaboró, como *Biblioteca de Señoritas*, y fundó medios en su faceta como emprendedora mediática. Y todo siendo esposa y madre.

Ella empezó a publicar sus escritos cuando estaban en París (donde José María fue nombrado Secretario de la embajada colombiana en Francia). Salieron para Europa en 1858, cuando Carolina, la segunda hija tenía tres meses de nacida y Bertilda (la mayor) año y medio. La mamá de Soledad (Carolina) viajó con ellos [...] Hicieron tres jornadas en mula hasta Honda [...] Honda tenía una población de cinco mil almas y era el gran puerto de escala del comercio interior de la República. En la época colonial había sido vida del comercio europeo, que tenía que pasar todo por allí para llegar al Ecuador y al Perú o para salir de allá (Alzate, 2003; pp.28-29).

Después de una semana de travesía fluvial arribaron a Cartagena, ciudad que Soledad conoció de niña con su padre, el general Joaquín, y quería compartir sus recorridos y murallas con Samper, quien nunca la había visitado. Luego partieron con las dos niñas en su viaje trasatlántico, en los barcos *Thames* y *Panamá*, hacia Inglaterra, arribando al puerto de Southampton, un mes y medio después. Permanecieron un tiempo en Londres, pero de los cuatro años que estuvieron en Europa, la mayor parte permanecieron en París, donde Soledad pasó su preadolescencia y adolescencia. El regreso solidificó sus ideales y pensamientos formativos que tuvo a los 15 años mientras vivió en Francia y, junto a Samper, quisieron contárselo al mundo a través de la producción periodística.

Ambos eran corresponsales de periódicos peruanos y colombianos. Ambos escribían para *El Comercio*, de Lima. Soledad para *El Mosaico*, y Pepe (apodo familiar de José María), para *El Tiempo*. *El Mosaico: Miscelánea de Literatura, Ciencias y Música*, fue tal vez el periódico cultural más importante de ese período y comenzó a publicarse cuando Pepe y Soledad habían salido para Europa. Fue fundado por la tertulia de *El Mosaico*, que contaba con imprenta [...] fundada por José María Vergara y Vergara, Joaquín Borda; el escritor Eugenio Díaz, autor de la novela *Manuela*, y Ricardo Silva, que escribía cuadros de costumbres y que iba a ser el papá de José Asunción [poeta] que no había nacido todavía. *El Mosaico* publicaba cuadros de costumbres, poemas, estudios sociales y culturales; le hacía publicidad a colegios, a las obras publicadas en Colombia y en el extranjero y a la venta en almacenes de Bogotá. Las contribuciones de Soledad desde París les iban como anillo al dedo; enviaba sus relatos de viajes que siempre interesaban en Bogotá y una sección que titulaba “Revista Parisiense”, sobre exposiciones de arte, ópera, novelas y libros científicos publicados; también noticias de los famosos e informes de la moda (a veces mandaba figurines). También publicó traducciones y relatos de viajes (Alzate, 2003; pp.36-37).

Esta editorial de *El Mosaico* produjo la *Biblioteca de Señoritas*, la primera publicación periódica para las mujeres en Colombia. El primer número de la *Biblioteca* apareció el 3 de enero de 1858, bajo la dirección del político, escritor, periodista y geógrafo Felipe Pérez, donde

¹⁵ *Ibid*, pp. 546-548.

se publicaban “lecturas apropiadas para las mujeres, como poemas, biografías, novelas y discusiones literarias, consejos sobre los cuidados del hogar, educación, buenas maneras y moda”.¹⁶ La *Biblioteca* era de periodicidad semanal, no tenía avisos comerciales, su estructura era la tradicional de la época, es decir cabezote o titular y dos columnas, sin ilustraciones, salvo algunas viñetas y adornos en la parte superior y se enumeraban las páginas. La *Biblioteca* se imprimió en Ovalle y Compañía y luego en Pizano y Pérez. Duró 67 números, de suscripción anual y marcó un hito en cuanto a la distribución, rompiendo fronteras, “a través de más de 80 agencias nacionales e internacionales en Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina, Uruguay y Estados Unidos”.¹⁷



Facsimil del ejemplar número 1, tomo 1, de *Biblioteca de Señoritas*. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El editorial de su primer número marcaba el derrotero y sus directores afirmaban que “hemos venido en fundar este periódico, bajo el patrocinio de las señoritas. En el país del Valle de los Alcázares, notable por la belleza de sus rejiones i el talento de sus hijos, ya era tiempo de emprender una tarea como esta”.¹⁸ Y dejaban en claro su intención de apertura intelectual sin importar el estrato, aunque la realidad del analfabetismo, y más de las mujeres, marcara otro derrotero bien distinto:

Nosotros hemos dicho: confiemos a la solicitud i al patrocinio de las damas la tarea que siempre ha fracasado aquí en manos de los hombres. I ciertamente, una obra como la Biblioteca de Señoritas, consagradamente a las bellas letras i a las bellas artes, a esparcir en toda nuestra República los conocimientos necesarios a toda educación elegante, no puede encomendarse más que a las señoras, como las mas interesadas en el progreso moral de la sociedad. Tanto la ciudadana como la campesina encontrarán en la Biblioteca una fuente inagotable de placeres domésticos; una compañera instruida i agradable para las noches del hogar; un guía seguro para penetrar sin embarazo en el mundo de la poesía i de la moda; i un diccionario histórico...”.¹⁹

¹⁶ Artículo elaborado por Yaneth Jiménez (2023) y publicado en el portal de la Radio Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.radionacional.co/cultura/literatura/el-medio-precursor-de-la-prensa-femenina-biblioteca-de-senoritas>

¹⁷ *Ibid*, p.2

¹⁸ Textual del primer ejemplar de Biblioteca de Señoritas. Ejemplar en el archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, perteneciente al sistema cultural del Banco de la República (emisor) de Colombia, p.1.

¹⁹ *Ibid*, p.1.

La participación de Soledad fue notable. Enviaba sus primeros trabajos desde el extranjero, comenzando con su faceta de utilizar seudónimos, famosos como Renato, Aldebarán —nombre de estrella— Bertilda, Andina y Rufina. En la *Biblioteca* había secciones a su cargo, como “Revista Parisiense”, “Moda” y “Diccionario de Curiosidades”, donde su estilo prolijo y bien cuidado era directo y sin florituras ni adjetivos en exceso.

Modas. Sería bastante curioso, i acaso más instructivo de lo que a primera vista parece, tener una historia completa de los artificios, de las invenciones, de las astucias empleadas, en todos tiempos i en todos los países para llegar a la solución de este problema: “Parecer más bello, i sobre todo más bella de lo que se es” [...]

Nosotros admiramos los ojos prolongados i horizontales; los chinos los prefieren casi redondos i elevados por el ángulo extremo. Nosotros alabamos las bocas pequeñas, a los etíopes solo les agradas las bocas enormes. Orejas lindas para nosotros, son las pequeñas, transparentes i delicadas. En egipto, deben tener tres pulgadas de longitud para ser tenidas por encantadoras [...]. ¡I cuántas otras costumbres monstruosas o estrañas, si se dirige una mirada a ciertas rejiones del mundo! [...] En la América del Norte está en boga pintarse i se desfiguran extraordinariamente [...] en ciertas provincias de la Persia es poco estimada la nariz aguileña, es la nariz del pobre pueblo: las clases elevadas tienen cuidado de hacer aplastar convenientemente las de sus hijos desde su más tierna edad [...] Hoi es completamente diferente, vivimos en plena libertad, i este estado de cosas ha traído sobre cada dama una especie de responsabilidad de su belleza; ya no hai excusa para vestirse de un modo que siente mal; conviene, pues, fijarse una seria atencion en las hechuras i en los colores que se adoptan, i la cuestion tiene gran importancia; puesto que se trata a la vez de parecer lo mejor posible; i de probar si se tiene o no esa cualidad esencialmente femenina, el gusto.²⁰

Soledad pasaba de lo aparentemente trivial que era la moda y el gusto femenino a la denuncia establecida contra la opresión que se ejercía contra el género. Con otro de sus seudónimos, el de Rufina, y en el número 35 de la *Biblioteca*, en el artículo titulado ‘Es culpa de los hombres’ reta a sus amigos editores a publicar un escrito que reseñara “las malas costumbres de los hombres”. Así lo reseñó la investigadora Cristina Gil Medina (2016), en su trabajo de tesis *La mujer lectora en la “prensa femenina” del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas y La Mujer*: “Hay que hacerles conocer que las cualidades que se adquieren con el estudio, son mas atractivas i duraderas, que las perfecciones físicas que da la naturaleza” (Acosta, 1858; pp. 294-296).

La *Biblioteca de Señoritas* cerró como medio independiente el 30 de julio de 1859 y pasó a ser parte del taller de *El Mosaico*, que siguió publicando sus contenidos como sección. Aunque *El Mosaico* no fuese dirigido ni redactado en su gran mayoría por mujeres permitió el espacio para los trabajos de Soledad. El escritor Eugenio Díaz la encabezaba y estuvo a punto de quedar en la quiebra, cuando Soledad envió sus escritos desde Francia, lo que permitió salvar la publicación. En adelante, ambos, Eugenio y Soledad se hicieron amigos. Del mismo modo colaboró con los periódicos que lideraba José María, como *El Tiempo*, y publicó en *El Iris, periódico literario dedicado al bello sexo*, editado en Imprenta Los Andes, de Barranquilla, en 1874.

Una vez José María es nombrado redactor principal de *El Comercio*, en Lima, el traslado a Perú implicó una nueva mudanza, y ya con 4 hijas, el proceso no fue nada fácil. No obstante, el apoyo de la pareja siempre estuvo presente para intentar un equilibrio entre la vida familiar y la del oficio periodístico: en la capital peruana, ambos trabajaron, hombro con hombro, en las

²⁰ Artículo de Soledad Acosta de Samper publicado en el número 1 de *Biblioteca de Señoritas* (pp.6-8).

rutinas productivas periodísticas que iban desde la titulación, a los escritos de columnas y artículos con los cuales completar las sucesivas ediciones y fundaron la *Revista Americana*, publicación más personal y emprendedora.

A su regreso a Colombia, Soledad se distanció de *El Iris*, porque Vergara y Vergara — uno de los fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua y promotor de *El Mosaico*— y su amigo Díaz, tan solo querían cuadros de costumbres y relatos breves, mientras que Soledad había comenzado a escribir de largo aliento, con novelas psicológicas, con mucho de reflexión interior y de plasmar las angustias de las mujeres de la patria. De hecho, publicó su novela *Dolores, cuadros de la vida de una mujer*, en 1867, año de la explosión literaria colombiana, porque fue lanzada *María*, de Jorge Isaacs, *Historia de la Literatura en el Nuevo Reino de Granada*, de Vergara y Vergara, además de ocurrir la fundación de la Universidad Nacional de Colombia, hoy el alma mater más grande y pública del país, y en la que José María participó junto a su cuñado, Manuel Ancizar [casado con Agripina Samper]. Así que con la inquietud de buscar mayor espacio y la posibilidad de expresar sus ideales sin las cortapisas sociales y del patriarcado, Soledad, siempre con el respaldo de Samper, decidió que iba a fundar periódicos y a dirigirlos y producirlos como pensaba, con la amplitud para las mujeres.

Parte 2. La Soledad de los emprendimientos periodísticos

Soledad Acosta de Samper fue considerada como la primera periodista mujer de Colombia, por su amplia producción de artículos, y a la vez de literatura, como novelas, cuentos y relatos. Además, y antes de conocerse como género periodístico, practicó con su estilo la crónica, la unión de periodismo y literatura, que comenzó a forjar desde su diario. También, fundó y dirigió medios especializados para las mujeres. Fue desde esos primeros años de redacción íntima en su *Diario* que empezó a perfilarse la periodista, literata y cronista.

Son las cuatro de la tarde. El ruido de la agua (SIC) sobre las piedras de esta calle desierta, acompañado de las notas armoniosas del piano, hacen sentir una agradable sensación y la conciencia del bienestar agita mi alma, y me siento tan feliz como puede estar una persona de genio vivo y apasionado. El caño crece. Oigo sonar las piedras con el ímpetu del agua que las arrastra. De tiempo en tiempo se oyen los paraguas que cruzan aprisa por debajo de las goteras. Las criadas y los muchachos pasan, de rato en rato, con los zapatones, paraguas y capas para sus amos, que les manda alguna tierna madre o cuidadosa esposa. En las tiendas de enfrente los muchachos sentados en las puertas recogen agua de las tejas con pedazos de totumas hasta que la madre viene y de un golpe los hace entrar llorando mientras que ella saca unas bateas y toda especie de vasija para aparar el agua que cae. Ya va escampando. Los cerros comienzan a despejarse, el cielo está menos nublado. ¡Hoy hace dos meses a esta misma hora estaba yo cuán feliz! Qué contenta, por primera vez me creía amada, ¡Sí! ²¹

Un hecho que la marcó fue el ingreso al convento de Santa Clara, no para servir, sino para refugiarse junto a las otras señoritas de la sociedad, cuando estalló el golpe de Estado del general Melo.

21 de abril [...] Estoy ya levantada y comenzó el primer día en el convento. Estoy sentada en la ventana del cuarto que ocupamos todas juntas. Al movimiento del aire puro, un dulce aroma exhalan las rosas en el patio. Toca una campana. La monja que nos cuida nos llama para que nos vayamos a rezar. Veo a las religiosas que atraviesan lentamente los anchos claustros, parecen blancas palomas con sus vestidos blancos y largas mantillas el mismo

²¹ Apartes de su diario. Alzate (ed.), *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta*, p. 36.

color. ¡Están con nosotras las Pombo, las Manrique, Zulía Barriga, Teresa Benítez y, el último día, las Orrantía!²²

Y descubrir en carne propia la decisión de las monjas de clausura de quedarse para siempre cavando cada día sus propias tumbas. Reflexionó sobre la muerte:

29 de abril de 1854. Están dando las seis de la tarde [...] Ésta es la hora para expirar, ésta es la hora en que el alma debe elevarse al cielo, cuando el mundo se enlutece y el día desaparece ... El alma que ama a Dios, el alma que tiene seres preciados a quienes dejar en la tierra, ¡a esta hora cuan dulce debe ser morir! ¿Morir, qué cosa es? Huir de esta triste morada, huir, dejar a este mundo vano y después gozar de Dios. ¿Por qué pues tanto terror? ¿Por qué le tememos tanto a la muerte?, ¿todos no hemos pues de morir? Entonces cuál es la causa del horror que sentimos al pensar en ella. La muerte para algunos debe ser ansiada. Pero siempre, siempre, aunque conozcan que es el único fin a sus desgracias, ¡cuán duro es expirar! Recuerdo bien que antes yo creía que las monjas desearían morir. Pero he visto que no es así. Separadas del mundo o sin goces, sin más placer que el orar, pues, ¡qué esperanza más bella sino la de llegar a aquel cielo hacia donde elevan sin cesar sus voces! ¡No! Paseando el convento con una monja que, aunque joven todavía siempre había vivido allí, llegamos al panteón que llaman ellas, una pieza pequeña en medio de la cual hay un túmulo de bóvedas a donde depositan a las que mueren ... Yo dije, *¡qué triste será morir aquí!* La monja se inclinó. Una lágrima mojó sus párpados y yo vi que sus ojos buscaban las bóvedas vacías. Infeliz, allí contemplabas tú el lugar último a donde quedarán tus restos. ¿Tal vez aquel suspiro sería de arrepentimiento? Hacía apenas dos años que había tomado el velo ... Salimos en silencio de aquel lugar sagrado, ¡llevaba yo el corazón oprimido! ... ¡Pobre monja! Pobre Felisa. Si hubiera estado yo allí en tiempos menos angustiados, ¡cuánto gusto hubiera tenido en hablar con ella, en explorar aquella cándida y virtuosa alma encerrada allí sin esperanzas, eternamente allí! Horrible, tétrica idea, siempre lo mismo. Viviendo, ver el lugar a donde ha de morir, contemplar la celda a donde vive y expirará, y meditar sobre su misma tumba ... ¡Sin remedio! Joven todavía, con talento, con una angelical bondad siempre, con un tinte de melancolía. Pobre monja, sin conocer el mundo estás allí. ¡Tal vez aquí estarías, si no más feliz, a lo menos harías algún bien a los hombres!²³

Fue tal el impacto de este hecho que lo imprimió en el diario y se opondría —sin juzgar— a esa vida de encierro y sacrificio; luego de los años, viviría de nuevo esta sensación de desasosiego cuando su hija mayor, Bertilda, decidió vestir los hábitos para llevarle la contraria.

No se detuvo: escribir y emprender para redoblar la apuesta

El recorrido vital de Soledad apuntó que, paralelamente a su vida como dama de sociedad, mujer de familia, madre y esposa, estuvo la profesional del periodismo y la literatura. En 1869 fue publicada la primera recolección de relatos de la autora que se tituló *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, y en 1870 incursionó en la novela histórica con *José Antonio Galán. Episodios de la guerra de los comuneros*. Las razones políticas una vez más interfirieron en su vida familiar con el arresto y encarcelamiento de José María —en 1875— y quien había fundado la imprenta y el periódico *El Neogranadino*, les fueron confiscados sus bienes y cerrados los talleres. Le envió, entonces una carta al Presidente Santiago Pérez, quien había ordenado la censura y el cierre de la prensa de oposición, donde le recordó su pasado como periodista y le exigió equidad y justicia:

²² *Ibid*, pp. 207-208.

²³ *Ibid*, pp.219-220.

Mi esposo no había ejecutado acto alguno de perturbación del orden público. Sostenía de palabra y por la prensa una causa política y os hacía la oposición, usando de dos libertades, que son, conforme a la Constitución, no solo absolutas y esenciales para la existencia de la Unión colombiana, sino tan sagradas que aparejan la imposibilidad completa. ¿Cuál, ciudadano presidente, de los pretextos alegados, puede ser el verdadero motivo para la prisión de mi esposo? Si se le ha encarcelado por ser periodista, la prisión no tiene objeto; toda vez que ha cesado la publicación de todos los periódicos de oposición, que las imprentas están mudas; que por orden vuestra, han sido suspendidas las garantías individuales, bien que los periodistas que os sostienen sí gozan de libertad para escribir y aún para insultar a sus cofrades encarcelados. Nada de esto alego porque no es mi ánimo haceros oír quejas de una mujer que tiene y debe tener la dignidad de no quejarse ni pedir favor. Lo que os pido, ciudadano Presidente, es equidad, es integridad. Os pido que obréis conforme a los principios que tan valientemente sostuvisteis en *El Mensajero*, en 1866 y 1867 cuando erais periodista de oposición.²⁴

Lejos de alejarse de la praxis del oficio, y sosteniendo el hogar, Soledad decidió dar un paso más y fundar con los años cinco revistas: *La Mujer* (1878-1881), cuya elaboración era ciento por ciento con mujeres; *La Familia*, lecturas para el hogar (1884-1885); *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890); *El Domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906). *La Mujer* también era de formato tradicional, de tiraje quincenal. con cabezote de gran tamaño, con bandera de créditos a doble barra y a dos columnas, sin ilustraciones.

En su primer número, Soledad estableció para dónde quería ir con la revista, y manifestó que buscaba marcar diferencias con las publicaciones similares europeas. “En primer lugar, empezaremos por anunciar que no escribirán en ella sino mujeres; y en lo posible se tratará de que sean solo colombianas y sud-americanas, lo cual será algo nuevo entre nosotros” (Acosta, 1878; p.1).

Hay en Inglaterra, en Alemania, en Francia, y en otros países europeos muchos periódicos redactados, publicados e impresos solo por mujeres; otro tanto sucede en los Estados Unidos de Norte-América, pero no tenemos noticia de una empresa igual en Hispano-América. Tócanos a nosotras, pues, el haber iniciado en Bogotá; el haber abierto este camino nuevo en nuestra literatura: puede que después otras mujeres más competentes sigan nuestro ejemplo, y esto bastará para satisfacernos. *La Mujer* será un órgano dedicado al bello sexo y al bien y servicio de él bajo todos aspectos (Acosta, 1878; p.1).

Las secciones, sin que se denominaran como tal, sino apartes o acápite de *La Mujer* eran la editorial, denominada “Prospecto”; “Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización”; “Cuadros y relaciones novelescas de la historia americana”; “Página para los niños”, donde se publicaban cuentos, generalmente de autoría de Soledad; poemas en medios; “Lo que piensa una mujer de las mujeres”; “Páginas Sueltas” y la “Revista de Europa”, esta última que, al igual que *Biblioteca de Señoritas*, imprimió las novedades e inquietudes europeizantes que Soledad vivió de continuo. También, estaba el apartado “Curiosidades”, unas breves informativas y educativas sobre adelantos e insumos que se anunciaban en el mundo:

CURIOSIDADES. DEDAL: es invención danesa y á ese país debemos el útil apéndice que impide picarnos el dedo. El arte de hacerlos no se introdujo en Inglaterra sino en 1693: hasta entonces las costureras deberían lastimarse el dedo, y las obras no andarían muy aprisa. Pero si no se usaban los dedales en Inglaterra, de seguro se acostumbrarían en el

²⁴ Esta carta fue publicada textualmente en el libro de Carolina Alzate (2003) *Soledad Acosta de Samper, Una historia entre Buques y Montañas*, pp. 64-65.

Continente, pues aquel país, el más civilizado actualmente, era el menos culto hace trescientos años.

ALFILERES. Tampoco hemos podido averiguar en dónde se fabricaron primero; pero de seguro no fue en Inglaterra, porque la quinta mujer de Enrique VIII, Catalina Howard, introdujo en la corte los primeros alfileres que se vieron en Inglaterra, llevados de Francia, en donde se usaban. Antes de popularizarse los alfileres las elegantes se ataban con cintas, broches y toda clase de ganchos, que hoy llamaríamos bárbaros, pero que entonces eran elegantes (Acosta, 1878; p.94).

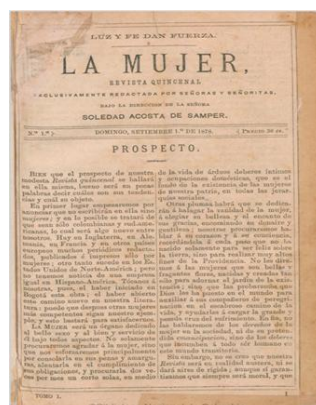
El apoyo de la prensa masculina se hizo evidente y Soledad lo destacó en las páginas de *La Mujer*:

MIL Y MIL GRACIAS. Las damos muy sinceras y cordiales a las muchas señoras y caballeros que nos han favorecido con sus felicitaciones y apoyo para *La Mujer*; así como á los periódicos que nos han honrado recomendando nuestra revista al público. Confiamos en que, así sostenidas nunca nos faltará la mejor voluntad de hacer todo esfuerzo para corresponder á la benevolencia pública. (Acosta, 1878; p.46).

Con cada nuevo número algunas secciones se consolidaron y otras cambiaron de acuerdo con la coyuntura. Por ejemplo, ya en 1881, se elaboró una reseña de un libro escrito para las mujeres:

El señor don Vicente Ortiz Duran nos ha hecho el honor de obsequiarnos con una obrita interesante en varios puntos de vista, dedicada á honrar la memoria de su esposa, una de las matronas más respetables de nuestra sociedad, la señora doña ISABEL SANTAMARÍA DE ORTIZ, cuyo recuerdo de bondad y de inagotable caridad no se borrará nunca del corazon de los pobres y de los que tuvieron la fortuna de tratarla. El libro á que aludimos es ademas una de las pruebas de que las prensas tipográficas de Bogotá pueden dar á luz obras tan esmeradas y bellamente trabajadas como en cualquier país de Europa y Norte América (Acosta, 1881; p.219).

Ahora bien, la soledad de Soledad en la elaboración de la revista se hizo evidente con el paso de las ediciones. En *La Mujer* tan solo participaron, además de ella, Eva Verbel, Agripina Montes del Valle, Lola Rodríguez de Tío; algunas identificadas solo con su nombre de pila, como Berenice y Olga; Silveria Espinosa de Rendón y Eufemia C. de Borda, damas que también tuvieron educación y eran de la sociedad...

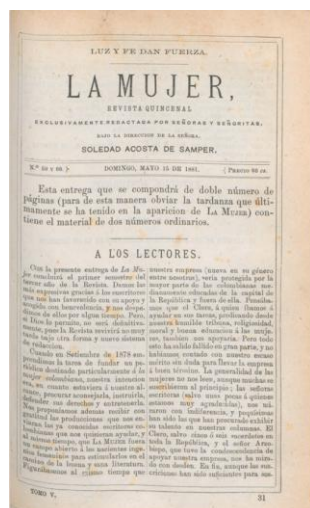


Facsimil del número 1 de *La Mujer*. Biblioteca Nacional de Colombia.

Ya en las últimas ediciones, Soledad tenía que hacer prácticamente toda la publicación, desde los titulares, las notas, las reseñas y las secciones de revista; además de su distribución,

donde se apoyó con los talleres e imprentas de los amigos políticos radicales y luego conservadores. El intento llegó hasta el 15 de mayo de 1881. La empresa quebró y Soledad estaba agotada, porque los números dejaron de ser consecutivos cada dos semanas y se fueron espaciando en el tiempo, como lo advierte en mayúsculas fijadas en la despedida. Además, expresó su tristeza porque se quedó sola en su esfuerzo emprendedor.

A LOS LECTORES. Con la presente entrega de *La Mujer* concluirá el primer semestre del tercer año de la Revista. Damos las más expresivas gracias á los suscritores que nos han favorecido con su apoyo y acogido con benevolencia, y nos despedimos de ellos por algún tiempo. Pero, si Dios lo permite, no será definitivamente, pues la Revista revivirá no muy tarde bajo otra forma y nuevo sistema de redacción. Cuando en Setiembre de 1878 emprendimos la tarea de fundar un periódico destinado particularmente á la mujer colombiana, nuestra intención era, en cuanto estuviera á nuestro alcance, procurar aconsejarla, instruirla, defender sus derechos y entretenerla [...] Figurábamos al mismo tiempo que nuestra empresa (nueva en su género entre nosotros) sería protegida por la mayor parte de las colombianas medianamente educadas de la Capital de la República y fuera de ella. Pensábamos que el Clero, á quien íbamos a ayudar en sus tareas, predicando desde nuestra humilde tribuna, religiosidad, moral y buena educación a las mujeres, también nos apoyaría. Pero todo esto ha sido fallido en gran parte, y no habíamos contado con nuestro escaso mérito sin duda para llevar la empresa á buen término. La generalidad de las mujeres no nos leen, aunque muchas se suscribieron al principio; las señoras escritoras (salvo unas pocas á quienes estamos muy agradecidas), nos miraron con indiferencia y poquísimas han sido las que han procurado exhibir su talento en nuestras columnas [...] Fatigadas ya con un trabajo tan ímprobo, pues hemos tenido que escribir sobre todas materias para variar y amenizar cada número; afligidas con la falta de cooperación moral de nuestras compatriotas; disgustadas con el desarreglo general en todos los ramos de este purgatorio, como debiera llamarse a la empresa de un periódico, resolvemos abandonar por ahora la palestra. Para cuando la volvamos a ocupar, emplazamos a aquellos de los suscritores que nos han sido fieles, con el objeto de que cuando otro día toquemos de nuevo á su puerta, nos reciban en su hogar y nos ofrezcan su apoyo. Entre tanto, les deseamos mil felicidades (Acosta, 1881; p.246).



Facsimil último número de revista *La Mujer*. Biblioteca Nacional de Colombia.

Esa soledad en el desarrollo de sus emprendimientos periodísticos se reiteró en sus cuatro publicaciones posteriores: *La Familia*, lecturas para el hogar (1884-1885); *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890); *El Domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906). El método empresarial fue el mismo; es decir buscar apoyo monetario con los

suscriptores, esta vez ampliados al campo masculino, pero no se sostuvieron más allá de un año o año y medio en promedio. No hubo ganancias y la cobertura fue de nicho, no masiva. Sin embargo, hay que aclarar que la coyuntura del país no favorecía a las publicaciones independientes, que no estuviesen amparadas por los partidos políticos que entraban en disputa, y por supuesto las guerras civiles sucedáneas, que sumieron al país en mayor pobreza y atraso social, e intelectual, impedían que la gente pagara por revistas o periódicos, teniendo que sobrevivir.

En cuanto al contenido, Soledad Acosta enfocó su trabajo hacia la literatura, y en su último emprendimiento, *Lecturas para el Hogar* —de periodicidad mensual y que conservó similares características a las anteriores revistas— aprovechaba para publicar sus relatos, cuadros y escritos, que iba difundiendo por entregas, al mejor estilo de los folletines y con marcado acento pedagógico en geografía e historia, su última pasión, al ser nombrada miembro de número en la naciente Academia Colombiana de Historia, hoy vigente, y que ayudó a fundar:

EPISODIOS NOVELESCOS DE LA HISTORIA PATRIA. UN CHISTOSO DE ALDEA (CUADROS DE COSTUMBRES POPULARES) PARTE I...

No debe negarse, por cierto, que uno de los valles más bonitos y risueños que se pueden contemplar en el Departamento de Cundinamarca es el que se llamaba antiguamente San Miguel de las Guaduas, en el camino de Honda á la capital de la República. Cuando el viajero, que sube de las vegas del río Magdalena hacia la cordillera, entra en el valle de Guaduas, se considera en un sitio privilegiado. Después del calor violento de las tierras calientes, las frescas auras, perfumadas con los aromas de los azahares, las flores del chirimoyo, los jazmines estrellados, de Arabia y de Malabar que abundan en todas las huertas de la población; al notar la limpieza de las calles, las blanqueadas y alegres casas de paja con sus patios llenos de flores y arbustos; al admirar los airosos talles de las muchachas, las cuales hasta ahora pocos años usaban un vestido especial (que más adelante describiremos), y verlas atravesar la plaza con el colorado cántaro en la cabeza en busca del agua de la pila; al contemplar la paz y tranquilidad que parecía reinar en todas partes, el que llegaba á Guaduas consideraba que aquel debería ser un Edén, tanto por su clima como por las inocentes costumbres de sus habitantes (Acosta, 1905; pp. 1-2).

Parte 3. Solita afronta la discriminación

“Soledad...a costa de Samper...” decían por lo bajo en las reuniones de la sociedad bogotana y en los círculos políticos e intelectuales para humillar y maltratar con este chiste cruel a una mujer que, a diferencia de ser solo lo que el esposo permitía y direccionaba, aprovechó el privilegio de la educación y construyó una intelectualidad que quiso difundir, a través de sus actividades literarias y periodísticas. No obstante su extracción social, Soledad debió enfrentar la discriminación por el simple hecho de ser mujer, y a lo largo de su producción literaria y periodística criticó —desde su orilla— la falta de participación de las mujeres en la construcción de sociedad y país.

Por eso, más madura, retomó su *Diario* en 1875, cuando José María cayó preso por la oposición política al presidente Santiago Pérez. Ahora lo llamó *Memorias Íntimas* y con 42 años, volcó en sus páginas sus introspecciones y recuerdos de infancia, de familia, de la vida que vivió, y giró hacia el estudio y la producción de historia, insistiendo —cada vez menos— en una educación para la mujer. También, consignó en él un dolor que la marcó para siempre y que la enfrentó de nuevo con la muerte:

Carolina Alzate (2004) dijo que:

En 1875 su esposo, José María Samper, se encuentra preso por motivos políticos y los bienes de la familia han sido confiscados. Soledad Acosta tiene que asumir por varios meses la manutención de la familia. Curiosamente *Memorias Íntimas* está escrito en una libretita de contabilidad.

La factura de este texto es ya evidentemente la de una autora de amplia experiencia en el oficio (experiencia ganada en su corresponsalía para periódicos y en la escritura de novelas y cuentos que ha publicado). En él reseña sus primeros sentimientos de melancolía, su gusto por la noche, el amor a los libros y al teatro, su viaje al Ecuador cuando tenía cuatro años [...] La nostalgia con la cual mira la infancia y las marcas de tristeza que rastrea desde sus primeros momentos de conciencia pueden apuntar también a los difíciles momentos por los que atravesaba. Hacía tres años, (en 1872) había perdido, además, a dos de sus hijas [las del medio] durante una epidemia [de tifo, o tabardillo] ocurrida en Bogotá: las niñas tenían doce y quince años (Alzate, 2004; pp. XXXVII-XXXVIII).

Sobre su infancia y su personalidad nostálgica, la misma Soledad recordó que:

Tenía apenas cuatro años cuando mis padres emprendieron viaje al Ecuador por tierra, en donde mi padre había sido nombrado Ministro. Me llevaron en una sillita tapada como un cajón pero con una ventana al frente; cargábame un indio. Recuerdo que como me había criado sola, aquel aislamiento y soledad me era grata y no me fastidiaba nunca. Conversaba con los árboles, las piedras, las flores, los cerros, los animales que veía y hasta con mi carguero, el que sin duda me decía menos que la demás naturaleza salvaje. En resumen, creo que aquel viaje contribuyó mucho a despertar en mí el espíritu de observación, que es una de mis pocas cualidades; el continuo cambio de horizonte me divertía y entretenía muchísimo.²⁵

[...] Yo era una niña muy traviesa amiga de la agitación y el movimiento, pero no de las fiestas y la multitud. Como me gustaba subirme a los árboles y a los tejados y me encantaban los libros confundí ambos placeres en uno: me subía a los árboles a leer...²⁶

Una de mis mayores dichas era que me llevaran a casa del General Acevedo, amigo íntimo de mi padre. Allí no había niños, los que eran para mí un tormento. Habiéndome criado siempre sola, me disgustaban los juegos en que no estuviera yo no más. Pasaba en aquella casa las horas a mi antojo: en los patios, en el jardincillo y en unas escaleras de piedra en que brincaba.²⁷

Desde joven, Soledad se destacó por defender y estimular la figura femenina, incluso en medio de las guerras, como la invectiva que escribió para enfrentarse a la dictadura de Melo:

A LAS VALIENTES BOGOTANAS... ¡Compatriotas! ¡Nuestra feliz patria marcha con pasos precipitados hacia la ruina, el sol de la esperanza se oculta bajo la sombra de la desgracia! ¡Los héroes de otros tiempos pierden la confianza y la victoria nos deja para proteger el pabellón enemigo!

¡Mujeres valientes, de todas las clases de esta ciudad! Aquellos destinados por la naturaleza para protegernos abandonan sus hogares y el valor no los anima ya: ¡nos dejan! ¡Huyen olvidados de que quedan sus familias sin varón que las proteja!

¡Conciudadanas! ¡Levantad vuestras tímidas cabezas, fortaleced vuestros débiles brazos y marchemos a atacar a los vándalos que se han apoderado de esta Ciudad! ¡No temáis! ¡Que es más honroso morir por la patria que vivir esclavas de los hombres más inicuos! ¡Qué!,

²⁵ En el análisis literario y de vida que Carolina Alzate publicó en la compilación de los diarios de la autora, desplegó la descripción de hechos sobre la relación con sus padres y el significado de una vida nómada por causa del trabajo diplomático del general Joaquín Acosta y los traslados permanentes de la familia (p.592).

²⁶ *Ibid*, p.593.

²⁷ *Ibid*, p.594.

¿los asesinos y traidores nos seguirán gobernando?, ¿la paz de nuestras casas se acabará por ellos? ¡No! ¡Yo ofrezco llevar a la victoria a todas las que quieran marchar bajo mis órdenes!

¡Compañeras! ¡Corramos a las armas! ¡Demos una lección a los que se titulan la parte valiente del género humano, mostrando que si podemos ser sumisas también el bello sexo tiene valor y energía!

¡Mirad! ¡El ángel de la muerte se acerca hacia los perversos, y las mujeres son salvadoras de su patria!

Soledad Acosta

Bogotá, 10 de junio de 1854

El uniforme es a la Blummer

(Falda corta, a media pierna, con pantalones debajo. Se llama así por Amelia Jenks Bloomer (1818-1894) mujer estadounidense que lideró un movimiento de reforma del vestido femenino para convertirse en algo menos restrictivo para la actuación de las mujeres. Blummer fundó en 1849 el periódico *The Lily. A Montly Journal Devoted To Temperance and Literature*. Órgano alternativo de participación política de las mujeres y que divulgó artículos de feministas reconocidas norteamericanas de la época.²⁸).

Con seguridad la coyuntura del país y textos como el anterior sirvieron de formación para la Soledad futura periodista, escritora y de clara postura feminista, una que estuvo influenciada por una figura que recordó en las *Memorias* y que la marcó como mujer combativa y por quien sentía una admiración muy cercana al enamoramiento adolescente; por supuesto, un sentimiento que no sería admitido ni aceptado en esa época: Carolina Elbers.

Vivía en la plazuela de San Francisco, a corta distancia de mi casa. Recuerdo que yo admiraba secretamente sus proverbiales locuras, sus paseos a caballo vestida de hombre y su completa independencia. Era para mí objeto de escándalo y admiración. Yo era loca pero no independiente, gustaba de travesuras, pero a solas, y si me subía a los árboles y los tejados en el interior de mi casa jamás hubiera hecho lo que ella: vestirme de hombre y subirme a la baranda del balcón exterior y andar a caballo seguida de los *chinos* [niños] a los que se les ocurrió escoltarla. Repentinamente Carolina desaparece de mi memoria: su madre había muerto y ella había tenido que ir a vivir con una parienta lejana. A mi vuelta de Europa la encontré ya señorita y reina de las fiestas a las que asistía, en tanto que yo todavía era una niña reservada y poco comunicativa. Como sucede siempre Carolina me encantó y durante un paseo que hice con ella a la quinta de Fucha de su tía, me cautivó tanto que a mi regreso pensaba en ella con tanta ternura y admiración como lo hubiera hecho un enamorado. Recuerdo que el libro que leía en aquellos tiempos se poblaba de tal manera con su recuerdo que aún hoy cuando lo veo está enlazado con Carolina. Después de aquel día las circunstancias de la vida nos separaron completamente y se pasaron más de veinte años sin volverle a hablar. Últimamente con motivo de las circunstancias políticas la he vuelto a ver algunas veces y en mi mente veo renacer a las Carolinas de otras épocas como personas diferentes que alguna influencia deben de haber ejercido en la vida de mi espíritu infantil.²⁹

El feminismo doméstico de Soledad: claroscuros

La postura feminista de Soledad Acosta comenzó a tener trazos y pruebas con los testimonios y escritos del *Diario Íntimo*, así como en incontables artículos y ensayos que escribió a lo largo de su prolífica carrera. También, la construcción de sus personajes femeninos,

²⁸ *Ibid*, pp. 587-588.

²⁹ *Ibid*, pp.596-597.

protagonistas de sus cuentos y novelas. Carolina Alzate (2004) analizó al *Diario* y consideró que este esfuerzo primario de Soledad estuvo “dirigido a la exploración de su interioridad y del mundo que la rodea, a la reflexión sobre la complejidad del oficio y al ensayo y búsqueda de temáticas [...] hacia la autofiguración romántica de un yo femenino que escribe” (p. XXVI).

Esa búsqueda de norte, que se forjó paralelamente entre el hogar y el periodismo, que no estaba bien visto para que lo ejerciera una mujer, provocó que recurriera a los seudónimos masculinos, como Aldebarán, hecho que les ocurría a las mujeres en todo el mundo que se atrevieran a escribir, como Louisa May Alcott, Mary Shelley, Charlotte y Emily Brontë, e incluso a la afamada J.K. Rowling. Recordó Alzate (2014):

A lo largo de toda su carrera, Soledad Acosta enfrentó las diversas barreras que el orden establecido trató de imponerle a su producción intelectual, y buena parte de su escritura reflexionó acerca de este hecho en busca de su transformación. En el *Diario* se encuentran ocasionalmente comentarios antipatriarcales que tomarán forma luego, en su narrativa y en sus ensayos:

Fuimos a donde María G. pero no la vimos. Anoche a las dos de la mañana le nació una niña, lo que sienten mucho. Deseaban que fuera hombre, pero así sucede, siempre nos reciben a las pobres mujeres en el mundo malísimamente. Y tienen razón, que es la suerte de las esclavas [31 de mayo de 1854].
 ¡Cuán pocas veces podemos decir lo que sentimos! ... Dicen que las mujeres no son sinceras, que no hablan casi nunca lo que verdaderamente sienten. ¿Sin embargo, qué otra cosa podemos hacer? Todo lo que hacemos, lo que decimos y aun lo que pensamos es causa de crítica para los demás. ¡Y decimos que hay en el mundo libertad! Adonde está la libertad si siempre nos hallamos esclavas de la sociedad, sin esperanza de poder huir de ella jamás [1 de septiembre de 1854]
 Mañana o pasado mañana será la batalla [...] ¡Y tener que quedar inmóvil, y tener que pasar en alma aparente estos días terribles! ¡Y esperar aquí quieta que se decida la suerte de mi Patria... y tal vez la mía! ¡Sin poder dar un paso para detenerla! Y a esto estamos destinadas las mujeres tenemos que estar sin movimiento, tenemos que esperar a que nos traigan las noticias. ¿Por qué esta esclavitud? ... ¡El bello sexo! Las cadenas en que nos tienen las doran con dulces palabras nuestros amos. Dicen adorarnos y nos admiran mientras humildes les obedecemos..., [25 de octubre de 1854]. (Alzate, 2004; pp XXXIII-XXXIV).

Al ahondar en el análisis del feminismo de Acosta de Samper, la investigadora Olga Arbeláez (2016) consideró que Soledad “creía que el destino de las naciones estaba en manos de las mujeres. Solo ellas podían garantizar el desarrollo moral de la sociedad e instaurar en sus hijos, los futuros ciudadanos, el sentido de amor y deber hacia la patria, valores necesarios para orientar a la nación por la vía del progreso y la civilización” (p.57).

Arbeláez (2016) llamó “feminismo doméstico” a esa postura ejercida por Soledad, es decir, ella amplió el estrecho espectro que las ideologías liberales le asignaban a la mujer republicana, es decir “anti-intelectual”, que se guía por la intuición y el sentimiento y no por la razón; desde casa. La autora va más allá, porque, pese a que su proyecto se enmarcaba en lo doméstico, “ensanchó esa esfera hacia lo político, de la misma manera que lo hicieran muchas de sus colegas escritoras en otras partes de Latinoamérica y del mundo” (p. 75).

Ella logra, como escritora, inscribirse dentro del mundo doméstico, y a través de sus escritos, logra inscribir lo doméstico dentro de la esfera pública y, a la vez, inscribir lo público dentro de la esfera doméstica al crear una conciencia patriótica y política en sus lectoras. En un momento histórico en que la joven nación colombiana atraviesa una profunda crisis social y política, la voz de Soledad se levanta para hacer un llamado a la mujer para salvar a la patria y construir una nación civilizada, en la doble dimensión de virtud y deber que Guizot discutía para Europa unas décadas antes. Frente a la ineptitud del Estado colombiano para garantizar el progreso a sus ciudadanos, Acosta de Samper construye una identidad de género para la mujer, en cuyas manos pone el futuro de la nación (Arbeláez, 2016; pp. 75-76).

No obstante, su propuesta feminista presentó claroscuros, el principal: defender la diferencia de clases que siempre mantuvo. Por ejemplo, aseguró que las llamadas “madres de la República y de la nación” eran las mujeres de su círculo intelectual y de clase; mientras que las demás eran “las hijas o las mujeres del pueblo”. Su propuesta de incluir a la mujer en la educación aquí varió. Para Acosta, una educación tradicional no era posible para las hijas del pueblo, porque no habría quien hiciera las labores y oficios, como lavar, planchar, cocinar. Las clases bajas no pueden tener acceso ni movilidad a una educación superior, porque, según su concepto, y como lo pensaba la sociedad en esa época, estaba reservada para las clases dominantes. Sin embargo, sí defendió que todas las mujeres —desde su rol— educadas en historia y en oficios técnicos y de industria, como planteó para las hijas del pueblo, contribuirían a la construcción de la nación. Incluso, escribió en la revista de *La Mujer*, un cuento futurista por entregas, y se imaginó a la mujer colombiana en Bogotá en 2020. Lo tituló “Una pesadilla” y Arbeláez lo sintetizó:

“Bogotá rivalizaba con las ciudades europeas más civilizadas y bellas”³⁰. Durante el encuentro de la narradora con las dos criadas de la casa donde se hospedaba se pueden observar los problemas y los peligros que veía en la educación de las hijas del pueblo. En este mundo futuro: “Las criadas son señoras literatas y descreídas” (p. 171), graduadas de la universidad pública en donde aprendieron ciencias naturales y leyes; profesaban la doctrina del socialismo, declaraban la muerte de Dios y creían en la emancipación de la mujer, entre muchas otras cosas. Resultó, entonces, que las señoras de la casa tuvieron que enseñarles a las criadas a planchar, a limpiar, a cocinar y a hacer todos los oficios de la casa porque nunca fueron educadas para ello. Así mismo, las mujeres de “clases inferiores” se creen iguales a las de las “clases elevadas,” según explica una de las criadas: “Me considero igual en todo a cualquier mujer: nuestra educación es mejor y más ilustrada que la de las señoritas ricas, y sólo nos divide la pobreza de nuestro nacimiento” (p. 169). “Una pesadilla” proyecta, además, las reservas de la autora con respecto a la educación laica que había propuesto el Estado colombiano en 1870 (Arbeláez, 2016; p.72).

De acuerdo con Carlos Sánchez Lozano (2018) Soledad Acosta siempre fue consecuente con sus planteamientos y propuestas y no traicionó a su clase social, como —dijo— sí hicieron Juana Manuela Gorriti, en Argentina y Clorinda Matto de Turner, en Perú. “Pero tampoco fue una cómplice pasiva que se quedó callada ante las injusticias y la opresión que sufrió la mujer colombiana en la segunda mitad del siglo XIX” (p.135).

Sánchez Lozano (2018) también destacó el ímpetu de Soledad Acosta para permitir, incrementar e incentivar la inclusión femenina en la educación y consideró que “fue un factor clave para superar la histórica dominación que sufrían de parte de los varones”. Refirió el trabajo de la también colombiana Patricia Londoño Vega, en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*

³⁰ Publicado en revista *La Mujer* (1880), Tomo I, p. 168.

El cambio es visible durante el período radical, cuando las mujeres pasaron de ser el 10% de los asistentes a clases de educación primaria en 1870, al 42% en 1874 (p. 48). Ese año estudiaban 1.301 niños y 544 niñas, en 1.845 escuelas, casi todas abiertas gracias al espíritu secular que acompañó la propuesta de los liberales radicales, y a la valoración del maestro como ciudadano modelo, tal como lo señala Gilberto Loaiza, en la revista *Historia Crítica*, número 34, de 2007. (17) (n.º 37, 1994), (Sánchez, 2018; p.135).

Aun así, y como la llamó la historiadora Guadalupe Gómez, Soledad Acosta fue “una feminista conservadora”, como mencionaron Carolina Alzate e Isabel Corpas de Posada, en su libro *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper* (p.349). Sánchez Lozano (2018) recordó este calificativo para la autora y resaltó que “la idea de mujeres que se subían a los balcones a gritar por el nuevo humanismo que se abriría con la revolución socialista —como tuvo oportunidad de ver en Francia— le fue repulsiva (al igual que a Flaubert, quien parodió grotescamente sus “clubes de la inteligencia” en *La educación sentimental*, de 1869)” (p.135).

La muerte vuelve a atravesarse en la vida de Soledad. El 23 de julio de 1888 falleció José María, por una neumonía que lo afectó durante seis meses. Alzate (2003) narró que Samper, “asistió a una fiesta en Chapinero, que era a las afueras de la ciudad” (p.68).

No sé por qué Solita no fue, o tal vez regresó a su casa más temprano. Después sufrió mucho, se culpó por no haberlo convencido de regresar con ella. A Pepe se le hizo tan tarde que perdió el tranvía y le tocó caminar de regreso hasta la casa; a la mitad del camino empezó a caer un aguacero de esos famosos bogotanos y no se atrevió a tocar en ninguna casa. Pasó tanto frío que amaneció con una fiebre muy alta. Tenía sesenta años” (Alzate, 2003; p.69).

Para superar lo sucedido, emprendió su último viaje a Europa con Bertilda y Blanca, sus hijas mayor y menor. Una vez en París es nombrada por el gobierno colombiano como la delegada oficial para el IX Congreso Internacional de Americanistas, que se llevó a cabo en Madrid, y compartió conferencias con Emilia Pardo Bazán y conoció a un joven Rubén Darío. Mantuvo su producción intelectual, publicando en 1895 el libro *La mujer en la sociedad moderna*. Un año después, Bertilda decidió convertirse en monja. En 1902 es nombrada miembro honorario de la Academia Colombiana de Historia, que ayudó a fundar. Pese al reumatismo que padecía, el Ministerio de Instrucción Pública (hoy de Educación) elaboró un manual para la enseñanza de la historia del país en las escuelas. Para el primer Centenario del Grito de Independencia, en 1910, el Gobierno la nombró delegada para la organización de las festividades y actos públicos de conmemoración. Después de una larga enfermedad, en ese mismo año, falleció Bertilda, la hija mayor. El 17 de marzo de 1913 murió Soledad Acosta de Samper en Bogotá. Iba a cumplir 80 años.



Recreación del óleo de Soledad Acosta de Samper, en la Academia Colombiana de Historia y una de las pocas fotografías conocidas de ella en la edad adulta. Archivo particular.

Conclusiones

La vida, trayectoria y trabajo profesional de Soledad Acosta de Samper constituyeron uno de los perfiles más activos del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño durante la segunda mitad del siglo XIX y 13 años del siglo XX. Ese recorrido vital, de niña y adolescente en Europa, como joven mujer en la guerra civil de 1854, luego como esposa, madre y emprendedora de la escritura y del periodismo, forjaron una mentalidad especial y de vanguardia para una mujer que representó a las mujeres de su clase social y condición de la época: hijas y herederas de las revoluciones en tiempos de transiciones políticas y de asentamiento de los nacientes Estados, luego de las guerras de independencia de España.

Su amplia producción literaria (fue la mujer colombiana que más escribió durante el siglo XIX y parte del XX: 20 novelas publicadas, 50 libros de relatos breves, cuentos y centenares de artículos) demuestran que la llama intelectual en ella nunca se apagó. Fue apasionada y mantuvo siempre su amor por el estudio, la lectura y la formación. Hasta el final de sus días produjo, con constancia y disciplina, legando su pensamiento y su crítica contra el sistema educativo excluyente y machista y su rechazo a todas formas de violencia, como la que desangraba a Colombia.

Sentó las bases del emprendimiento periodístico independiente colombiano, alejado de los cánones patriarcales y de poder político que eran norma en el país. Quienes fundaban periódicos eran los generales, los políticos, los senadores, los intelectuales, hombres. Que una mujer, escribiera, no era bien visto, pero que una fundara, dirigiera y organizara los modos de producción de alguna publicación, era escandaloso. Soledad Acosta de Samper no solo lo hizo con *La Mujer*, la primera revista hecha por mujeres y para mujeres; fundó, además, *La Familia*; *El Domingo de la Familia Cristiana*; *El Domingo* y *Lecturas para el Hogar*, revistas hechas y pensadas por y para las mujeres y la familia, como base de la sociedad.

No importaron los costos, porque usó sus recursos, con apoyo de Samper, para financiar las primeras ediciones y sostenerlas algunos años. Constató con profunda tristeza, que la falta de apoyo masculino y femenino, de las sociedades y de los gobiernos de turno, convulsos por los enfrentamientos ideológicos y políticos, llevaron a la quiebra a todos sus emprendimientos periodísticos. Y no le importó, porque enfrentó, incluso, que las mismas mujeres de alta sociedad bogotana y las que no, criticaran que ella tuviese un estudio privado en su casa, como lo narró en su mismo diario. “- ¿Y es que, además, tiene estudio? -preguntó una de las vecinas a manera de chisme. -Y dicen que Agripina (su cuñada) también -”. Esto sucedió cuando la vieron asomarse desde el segundo piso, cuando José María empujó al cura de apellido Cera a la acequia de aguas negras, luego que se excomulgaran mutuamente. Un incidente por unos escritos contra la iglesia que Samper había publicado en *El Neogranadino*.

Soledad Acosta de Samper vivió un doble momento intelectual y productivo. El de la juventud del Diario Íntimo y el de la madurez. Primero, vivió la inquietud intelectual aupada por su formación en Francia e Inglaterra y por el momento coyuntural con la lucha de las mujeres por la igualdad y los derechos sociales. El movimiento feminista francés, de mediados del siglo XIX, cuando Soledad empezaba a escribir en su diario, se caracterizó por su idea del efecto moralizador que las mujeres tendrían en la sociedad, en especial en la esfera pública de los Estados. Ellas fueron claves en las revoluciones de 1848 y en la Comuna de París, en 1871.

Soledad quería replicar esos ejemplos mundiales en Colombia y así lo expresa en diversos pasajes del Diario. Es un primer momento intelectual de ardor, de explosión, de vibrar con la vida y sus acontecimientos, de sonrojarse por el álbum que le regaló José María, de profundidad con la muerte, de combate fiero a Melo y los golpistas, y que ella misma termina, se despidió a sus 22 años, la noche antes de casarse y donde constata que será esposa, mujer y madre futura.

El segundo momento intelectual de Soledad es de reflexión y tristeza. Pero ella misma en los escritos periodísticos posteriores, en sus emprendimientos y en la retoma del diario, años después, ya madre, esposa, sin dos de sus cuatro hijas muertas por tifo, y pronto sin José María, hace una mayor introspección y va revelando una tristeza profunda que se transforma en amargura y que nunca más la dejó. Siguió enfrentando a los convencionalismos, pero ya estaba cansada de hacerlo sin recompensa, como consignó en varias columnas de las revistas, en especial, cuando anunciaba su quiebra y cierre.

Fue la primera mujer colombiana en insistir, públicamente y en sus escritos periodísticos, en la importancia de la educación. El analfabetismo era un cáncer que carcomía a Colombia (el 70% de la población hacia finales del siglo XIX era analfabeta) situación que afectaba mucho más a las mujeres. Todas las niñas debían ir a la escuela sin importar su condición social. Pero, ¿en qué campos debían educarse las mujeres? Aquí hizo una distinción: la filosofía, literatura y artes eran para las “madres de la República”, es decir para las clases acomodadas. Mientras que las que llamó “hijas del pueblo” debían instruirse en oficios técnicos y aprovechar el despliegue de la Segunda Revolución Industrial. La historia sí debía ser común para todos y todas.

Soledad Acosta fue la primera mujer que asumió la escritura como una profesión y fue su forma de relacionarse con el mundo. En principio, y mientras iba consolidando su misma escritura, se escudó en seudónimos de hombre, para que no hubiese problemas: Renato y Aldebarán, los más reconocidos; y luego Bertilda, Andina y Rufina. Luego firmó con su verdadera identidad para no dejarla más. Exploró y produjo con acierto lo que en un futuro se conocerían como géneros periodísticos, en especial, la crónica. Sus descripciones minuciosas, combinadas con la cronología temporal y una alta dosis literaria, coincidieron -y sin saberlo- con lo que se hacía en Francia con los folletines, y en Argentina con Ezequiel Martínez Estrada y Lucio Vitorio Mansilla y sus “causeries”, notas cortas que iban por esta misma línea y que son considerados antecedentes de la crónica.

En el campo literario fue precursora de la perspectiva de género, al romper con la estructura tradicional de la literatura colombiana del siglo XIX y proponer personajes femeninos, fuertes, decididos. No quería más mujeres de largas trenzas, como “Marías medio analfabetas”, al referirse al personaje de la novela de Jorge Isaacs, publicada en 1867, año en que ella misma publicó la suya, titulada *Dolores*.

Soledad Acosta de Samper fue testigo de excepción de todas las guerras civiles del siglo XIX, desde la de los Supremos, en 1839, cuando tenía 6 años, hasta la de los Mil Días (1899-1902), siendo una mujer mayor, de 66 años. Vivenciar estos conflictos influyó enormemente su pensamiento y su espíritu crítico, como lo expresó en su producción periodística y literaria. Pese a pertenecer a los grupos de poder del país fue discriminada y luego olvidada durante décadas. A pesar de que otras mujeres contemporáneas y copartidarias la acompañaron en sus proyectos iniciales, su trabajo e ideales por un mejor país fueron solitarios.

El feminismo de Soledad Acosta de Samper no puede ser considerado como “militante” y sí conservador o “doméstico”, como lo señalara la investigadora Olga Arbeláez. Quería y dio su lucha desde adentro de la estructura social patriarcal, para, de esa forma y en trabajo común con los hombres, motivar los cambios sociales que necesitaba Colombia.

Finalmente, Soledad Acosta de Samper sentó las bases del feminismo primigenio colombiano. Su ejemplo, sus escritos fueron retomados por María Cano y Betsabé Espinal.³¹ en los años 20 del siglo pasado. Una lucha que tardó más años en el ingreso a la Universidad Nacional de Colombia de Gerda Werdenstorp Restrepo, el 1 de febrero de 1935, la primera mujer en llegar a la educación superior,³² y el voto femenino, que se dio hasta 1957,³³ además del reconocimiento inicial de derechos de género con la Constitución colombiana de 1991.

Bibliografía

Acosta de Samper, Soledad (1869): *Novelas y cuadros de la vida Sur-americana*. Gante: Impr. De E. Vanderhaeghen. Bogotá, Colombia.

Acosta de Samper, Soledad (1878): “La Mujer”. Imprenta de Silvestre & Compañía, Tomos I, II, III, en archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Acosta de Samper, Soledad (1905): “Lecturas para el Hogar”. Imprenta La Luz. En archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Agudelo, Ana María (2015): *Devenir escritora. Emergencia y formación de dos narradoras colombianas en el siglo XIX (1840-1870)*. Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2015. Lima, Perú.

Alonso, Manuel (2014): “Ensamblajes institucionales y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX”. En Revista *Co-herencia*, vol.11. n°.21, pp. 169-190. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872014000200007. Medellín, Antioquia.

Alzate, Carolina; Corpas de Posada, Isabel (comp.) (2016): *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*. Instituto Caro y Cuervo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Alzate, Carolina (ed.) (2004): *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Beca de investigación en literatura 2003. Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, Colombia.

³¹ Ana María Mancera, “La herencia intelectual del espiritismo de María Cano: circulación del socialismo en Colombia desde sus afectos Materiales”, Siglo XX Mujeres, Revista *Credencial Historia*, n°.395, 2022, publicado en Banrepcultural <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-395/la-herencia-intelectual-del-espiritismo-en-maria-cano>. Sobre Betsabé Espinal, mujer huelguista en Fábrica de Tejidos de Bello: Beatriz Guerrero, “La mujer trabajadora en Colombia y su reivindicación laboral: la huelga en Bello y Betsabé Espinal”, Siglo XX Mujeres, Revista *Credencial Historia*, n°.395, 2022, mismo portal.

³² Rogelio Enrique Peña, *Los Días y los Hechos, diarios de la vida nacional desde 1492*, Bogotá, Colombia, ECOE ediciones, 1986, p. 45.

³³ María Clara Ospina. *La Revolución de las Sufragistas. Precursoras del voto femenino en Colombia*. Bogotá, Colombia, Universidad EAN, 2024, pp. 14-20.

Alzate, Carolina (2003): *Soledad Acosta de Samper. Una historia entre buques y montañas*. Colciencias. Bogotá, Colombia.

Alzate, Carolina (2015): “Tras el rastro de Soledad Acosta de Samper”. Video documental. Universidad de Los Andes. Recuperado de <https://youtu.be/dvIHv4T1K2U?feature=shared> Bogotá, Colombia.

Alzate, Carolina (2021): “Soledad Acosta de Samper, primera escritora de Colombia”. Programa especial *200 años de mujeres pioneras*, por Señal Colombia. 9 de abril 2021. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IpKHrm_5Mtg&pp=ygU2c29sZWZhZCBhY29zdGEgZGUgc2FtcGVyIHByaW1lcmEgZXNjcml0b3JhIGRIIGNvbG9tYmlh Bogotá, Colombia.

Arbeláez, Olga (2016): “Salvar la nación: el feminismo doméstico de Soledad Acosta de Samper”. En revista Estudios de literatura colombiana, Universidad de Antioquia, n°.38, pp. 57-76. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n38a03> Medellín, Antioquia.

Cobo, Natalia (2019): “Soledad Acosta de Samper”, *Banrepcultural, la Enciclopedia*. Recuperado de [Soledad Acosta de Samper \(banrepcultural.org\)](https://www.banrepcultural.org/soledad-acosta-de-samper) ,Bogotá, Colombia.

Cordovez Moure, José María (1897): *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Tomos I, II Y III. Editorial Librería Americana. Bogotá, Colombia.

Echandía, Camilo y Sandoval, Yesid Sandoval (1986): “La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia 1850-1882”, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vols. 13-14, 1986, pp. 153-154. Bogotá, Colombia.

Fonnegra, Claudia (2017): “Soledad Acosta de Samper: mujer formación y virtud”. En revista *Escritos*, vol. 25, n°.55, pp. 513-528, julio-diciembre. ISSN 0120-1263 / ISSN: 2390-0032. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/escr.v25n55.a08> Medellín, Colombia.

Gil Medina, Cristina (2016): “La mujer lectora en la “prensa femenina” del siglo XIX. Estudio comparativo entre *Biblioteca de Señoritas* (1858–1859) y *La Mujer* (1878-1881)”. En Revista *Historia y Memoria*, n°.13, pp. 151-183. ISSN: 2027-5137. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325146749006>

Guerrero, Beatriz (2022): “La mujer trabajadora en Colombia y su reivindicación laboral: la huelga en Bello y Betsabé Espinal”, Siglo XX Mujeres, Revista *Credencial Historia*, n°.395, 2022, publicado en Banrepcultural <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-395/la-herencia-intelectual-del-espiritismo-en-maria-cano>. Bogotá, Colombia.

Jiménez, Yaneth (2023): “Biblioteca de señoritas, el medio precursor de la prensa femenina en Colombia”. Artículo publicado en el portal de la Radio Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.radionacional.co/cultura/literatura/el-medio-precursor-de-la-prensa-femenina-biblioteca-de-senoritas>. Bogotá, Colombia.

Leonardino, Nanda, Manuel Amunátegui (2023): Primeros cincuenta años de *El Comercio*, en *Letras*, revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 94, n°.140, pp. 134-144. Lima, Perú.

Licón, Azuvia (2015): “Tras el rastro de Soledad Acosta de Samper”, video documental. Universidad de Los Andes. Recuperado de <https://youtu.be/dvIHv4T1K2U?feature=shared>. Bogotá, Colombia.

Mancera, Ana María (2022): “La herencia intelectual del espiritismo de María Cano: circulación del socialismo en Colombia desde sus afectos Materiales”, Siglo XX Mujeres, Revista *Credencial Historia*, n°.395, publicado en Banrepcultural <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-395/la-herencia-intelectual-del-espiritismo-en-maria-cano>. Bogotá, Colombia.

Ospina, María Clara (2024): *La Revolución de las Sufragistas. Precursoras del voto femenino en Colombia*. Universidad EAN, 2024, pp. 14-20. Bogotá, Colombia.

Peña, Rogelio Enrique (1986): *Los Días y los Hechos, diarios de la vida nacional desde 1492*, ECOE ediciones. Bogotá, Colombia.

Revista “Biblioteca de Señoritas” (1858). Ovalle y Compañía. Año 1, n°.1. Ejemplar en el archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, perteneciente al sistema cultural del Banco de la República (emisor) de Colombia. Bogotá, Colombia.

Sánchez, E. (2020): “Las guerras civiles en Colombia durante el siglo XIX”. Referencia al expresidente y general Jorge Holguín Mallarino. Bogotá, Colombia. En Banrepcultural. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Las_guerras_civiles_en_Colombia_durante_el_siglo_XIX#:~:text=En%201908%20el%20pol%C3%ADtico%20conservador,dos%20golpes%20de%20cuartel%20y

Sánchez Lozano, Carlos (2018): “Más espacio crítico”. En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Colombia, vol. LII, n°.94. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Fuentes editas

Ejemplares de la Revista *Biblioteca de Señoritas*. En repositorio de la Biblioteca Luis Ángel Arango, de Bogotá, Colombia. Integra el sistema cultural del Banco de la República (emisor). Ejemplares de la Revista *La Mujer*. En el repositorio de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá.

Ejemplares de la Revista *Lecturas para el Hogar*. En el repositorio de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá

Periódico *El Faisán*. En archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá.
Videos de documentales y *tráileres* sobre obras audiovisuales acerca de la autora.

Fuentes inéditas

Diarios de Soledad Acosta de Samper. Se encuentran en el repositorio del oficial Instituto Caro y Cuervo, hacienda Yerbabuena, municipio de Sopó, departamento de Cundinamarca.